

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

AÑO III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 27 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM. 529

DE ACTUALIDAD

MISIÓN TRASCENDENTAL

Trascendental es la misión que está reservada á las Cortes recientemente elegidas: las últimas de la regencia y las primeras del nuevo reinado: Cortes á las cuales corresponde recibir al joven Rey D. Alfonso XIII juramento de fidelidad á la Constitución del país.

Gravísimos son los problemas que se ofrecen á la consideración de las futuras Cortes, é imprescindible la necesidad de afrontarlas con resolución y solucionarlas con energía: nada de tibiezas, nada de vacilaciones, nada de debilidades.

De la forma en que esos problemas se solucionen, depende no solo la paz interior del país, profundamente perturbada: sino el crédito ó el descrédito del nombre de España en el extranjero, y quizás la vida misma de nuestra nacionalidad.

Problemas que afectan no tan sólo al orden material, sino al orden moral; que tienen estrecha relación con la paz de las conciencias, necesario será que el Parlamento español los estudie con aquella atención reflexiva que excluye todo apasionamiento, pero con aquella resolución viril que excluye todo abandono.

El problema regional, el problema clerical, el problema obrero demandan todo el interés y todo el esfuerzo de los que van á ostentar para algo la representación del país: y habrán de resolverlos, no con espíritu de secta ni con criterio intransigente, sino atendiendo únicamente á la razón, á la justicia, á las exigencias de la opinión y á las necesidades de la vida en los pueblos modernos.

De escucharse los radicalismos de uno ú otro lado, seguramente la solución más seria semillero de disgustos y tea de discordia que señal de pacificación cierta de los espíritus, que es á lo que debe aspirarse, procurando satisfacer toda aspiración justa y honrada y desoir todo clamor intransigente y exclusivista.

De las Cortes que el mes próximo van á reunirse, puede salir mucho bueno para la paz y para el progreso y para el bienestar de España, si los que en ellas van á llevar la representación del país, atienden ante todo y sobre todo y por encima de toda otra clase de intereses, al interés supremo, primordial y sagrado de la patria.

PLUMAZOS

La primera comunión.

Ví ayer, después de recibir en la iglesia de San Lorenzo la primera comunión, á los niños Agustín y Eduvigis Martínez Hernández: estaban hermosísimos: había en sus rostros de ángeles resplandores de la inocencia purísima de sus almas.

Fué el día de ayer un gran día para ellos y para su familia: por primera vez se acercaban á la Sagrada Mesa, á recibir al Rey de Reyes: por primera vez comulgaban en la gran comunión espiritual, que hace de todos cuantos á Jesús adoran hermanos.

Ese acto conmovedor, esa fiesta solemne de la primera comunión, es de las que nunca se olvidan: su recuerdo de felicidad vive perennemente en el alma, tan blanca en su pureza como el traje y el velo con que á ella se asiste.

Los años pasan, y al transformarse el niño en hombre, quizás la duda entenebrece el pensamiento, quizás y sin quizás el pecado mancha el alma: pero á despecho de pecados y dudas, el día de la primera comunión, siempre lo evoca

nuestro espíritu como un día dichoso, como un gran día.

¡Oh, niñez purísima y placentera! Yo os saludo con el respeto que inspira la divina inocencia: hermosos ángeles Agustín y Eduvigis, yo os envío como testimonio de felicitación por vuestra comunión primera, un beso tan puro como el que pueda depositar sobre la frente de mi hijo.—F. B. M.

INSTANTÁNEAS

FOTOTIPIAS MURCIANAS

II

De todos estos *cármenes* preciosos que llenos de perfumes y colores forman nuestros jardines olorosos inundando esta tierra con sus flores, es el de más encantos primorosos este verjel de tipos soñadores; y puesto que de *cármenes* hoy trato voy á hacer de una Carmen el retrato.

A través de los diáfanos cristales de un mirador, la observo cada día; solo por ver sus líneas virginales cruzara sin cesar la Platería. Es de esas hermosuras sin rivales que gloria al mismo Fídias le daría; es la Venus de Milo pudorosa, pues más que de mujer, tiene de diosa.

Gallarda es su figura y arrogante como estatua con vida y movimiento, cuyo núbil contorno exhuberante muestra de un gran primor todo un por. Es su color á espiga semejante (tento, y encierra su mirada un pensamiento y es si alguna vez viste de manola la pura encarnación de la española.

Se merece si va por el paseo que toquen al pasar marchas triunfales y tenderle á sus pies como trofeo alfombra de laureles y rosales. Por eso yo que su arrogancia veo octavasle dedico y son reales; que hasta el verso le rinde á la hermosura su ritmo más sonoro y galanura.

Tiene su imagen magestad divina y como hay una iglesia no lejana y su rostro de virgen nos fascina, pudiera confundirse esta murciana con alguna otra imagen peregrina que el culto en los altares engalana, y que el devoto pueblo siempre adora llamándole á sus pies reina y señora.

No tuvo aquella que inspirara al Dante figura tan gentil ni tan hermosa, ni tuvo Rafael tan arrogante ideal en su mente prodigiosa; no tuvo Grecia en su cincel triunfante estatua tan perfecta y tan grandiosa; resucitara el soñador artista por tener un modelo así á la vista.

Es un alma de virgen encarnada en un cuerpo gentil de Andalucía y tiene algo del cielo su mirada y algo de aquella sal su gallardía. Es mezcla primorosa y combinada que Dios con su poder tan solo cria; mucho del ángel que la gloria encierra, y más de los claveles de la tierra.

Es Carmen la mujer que más encanta de esta vega fecunda y primorosa, y une á la majestad de la Fuensanta la gracia y la alegría de la rosa. Mi pluma que la admira y que la canta su tributo le rinde fervorosa, pues siendo sus encantos virginales son su marcha real, octavas reales.

Plácido Rojer de Larra.

A LA LIGERA

De todas las calamidades espantosas que pueden afligir á un periodista, ninguna tan horrorosa, ninguna tan afren-

tosa, como la de no tener un asunto para escribir unas cuartillas.

Y eso precisamente me ocurre á mí en este momento.

Pero no se asusten ustedes. Escribiré. Pondré en prensa mi pobre magín, lo estrujaré como si fuera medio limón, y ya saldrá zumo aunque sea agrio.

Ya empiezo á decir algo bonito; ya se me empieza á calentar la pluma.

¡No se los decía yo á ustedes? Claro; si el escribir es una cosa así como el rascar, que no hay más que empezar..... ¡Maldita pluma!... otra vez atascada.... ¡digo! las cuatro y media y á las cinco sale el correo....

¡Y dale! Hasta las moscas se han empuñado hoy en atormentarme.

¡Qué pesadez!

Ahora se ha empuñado una en fastidiar. Primero me hace cosquillas dentro de las orejas, luego se me quiere colar por un cañón de la nariz y en este momento, ahora, me bule por la frente.

Ya se ha parado.... ¡Tarán!...

Voló, y me he quedado con el cachete.

¡Muy bonito!

¡Pues no se ha parado en el borde del tintero y parece que me hace guiños, mofándose de mí?

¡Qué descaro!

¡Si sabrá que estoy hecho un imbécil y que no se me ocurre un pensamiento digno de la estampa?

¡Maldita sea mi estampa!

Pero no, la mosca no me hace caso, me desprecia como á una rata muerta, me vuelve la espalda y se contempla orgullosa en el negro espejo de la tinta.

Las patitas hacen mil traviesas evoluciones, suben y bajan, se enredan después y parece como si acariciaran el rostro de su dueña.

Esto me hace observar, que se trata de una mosca perteneciente al bello sexo.

Y coqueta, por añadidura.

¡Dios mío, hasta las moscas!

Si, no me engaño. El insecto, está componiéndose como lo haría una dama en su tocador, antes de recibir á su amante.

Ya está, sí; ya no le falta nada y recorre el círculo de vidrio dando saltitos y vuelos cortos....

¡Saben ustedes que es muy simpática esta mosca?

¡Atiza! Vaya unos andares.

Vamos, ya se aumentó la reunión. Ya se me ha parado otra en la punta de la nariz.

No, pues lo que es aquí no doy el puñetazo.

¡Ola! La vecina del tintero se ha parado de repente y le hace señas á la que ocupa el Pico de Tenerife.

Y esta la ha visto y la ha comprendido.

¡Uff! ¡Como se estremece!... ¡Y qué cosquillas me hace con sus patitas...

No me cabe duda. Tengo en la nariz una mosca macho; precisamente la que esperaba á la del tintero.

No quiero moverme hasta ver en que para esto.

Y siguen las cosquillas y yo quieto, pero mis ojos se rebelan y una lágrima se desprende; y rodando rodando por mi nariz empuja á la mosca y la obliga á abandonar el observatorio yendo á parar de un vuelo rapidísimo, al lado de su bella amante.

Porque ya no lo dudo, aquellos insectos se aman como los de Teruel y hasta con mayor frenesí si cabe.

¡Quién es capaz de penetrar en los arcanos amorosos de una mosca?

Pues señor, juraría que están hablando. Si, hasta mi oído llega un vago rumor tenue, muy tenue, así como el producido por microscópicas alas de nácar que agitan el viento.

Y si no se oye nada, yo me lo figuro, que para el caso es lo mismo.

Pasaré por alto el coloquio, porque ni quiero ser indiscreto, ni lo percibo bien.

Pero amigo, del coloquio pasan á mayores, pero muy mayores; se van acercando poco á poco. Se miran con afán enloquecedor, se estrechan sus patitas....

¡Oh! la mosca femenina huye un poco algo ruborosa.

Pero el galán la sigue con inusitado atrevimiento.

¡Dios mío! ¡Qué van á ver mis ojos?

Ya está otra vez junta la pareja enamorada....

La niña, inclina la cabecita y se deja atrapar por su adorador.

Este la enreda con sus finísimas extremidades, haciendo extremos cariñosos.

¡Qué lindo idilio!

Sus cabezas se juntan y parece que pierden las cabezas; sí, las pierden y se abrazan.... ¡Ay!

El idilio ha resbalado yendo á parar al fondo del tintero.

¡Qué triste es el abrazo primero que se dan!

Con la pluma, procuro encontrar sus cuerpos para salvarlos de la muerte; pero es inútil.

Salen al fin sin vida, envueltos en un borron pastoso que les sirve de fúnebre crespón.

¡Cielos! Las cinco menos cinco... ¡al correo!

Joaquín Arques

Colorín colorado

(CUENTO)

Llegó una señora al despacho del Continental Express de la Carrera de San Jerónimo, una señora joven, muy guapa, muy elegante.

Cogió una pluma y comenzó á escribir de prisa y al parecer con rabia, recordando aquello de

que donde pone la pluma el delgado papel rasga,

y así que puso el sobre fué á la taquilla y dijo:

—Esta carta es muy urgente. Y que pidan el sobre.

—Es la costumbre,—observó el empleado, y enseguida gritó:

—¡Uno!

Acudió corriendo uno de los chiquillos, un «coloradito», cogió la carta y salió muy de prisa á la taquilla.

En el sobre de la carta decía:

«Sr. D. Ramón Ramill, Corredora baja, 30. Urgente.»

El coloradito era un niño que apenas tenía doce años, rubio como unas candelas, más vivo que el «Tío Vivo», que es el tío más vivo de España.

Al llegar á la calle de Peligros, y en la esquina del Clavel, vio á dos chicos que estaban dándose de moquetes.

Se interesó por el más débil.

—¿Por qué le pegas? ¿No ves que es más pequeño que tú?

—¿Y á tí qué te importa?

—Pues sí que me importa, que eso es una cobardía; cobarde, más que cobarde.

—A ver si llevas tú palos también!

—¿A mí tú?

—A tí yo!

—Pegaban!

El grandullón le cogió por el cuello, el coloradito quiso defenderse; el otro le arrojó por tierra, se formó un gran corro de gente y un caballero les separó.

Y entonces el grandullón dijo:

—Bueno, no te metas más conmigo. ¿Querás jugar á pares ó nones?

Las dos víctimas del matón de quince años se reconciliaron con él, y el grandullón sacó una perra grande y dijo:

—Pedir!

En aquel momento, el coloradito gritó:

—La carta! Ay, Dios mío... la carta!

—¿Qué carta?

—La que traía en la mano!

La carta se había perdido en la refriega.

Comenzaron á buscarla por el suelo. Que si quieres! Perdida, lo que se llama perdida!

Lloraba á surco tendido el pobre muchacho, y pensaba lo que diría cuando le pidieran el sobre. Qué disgusto! Lo echarían, le castigarían, su madre le daría una paliza....

Entretanto que esto pasaba, una señora muy joven, muy guapa, muy elegante, estaba leyendo la carta que se había encontrado en el suelo.

Toda mujer es curiosa, y esta era curiosísima, y al ver una carta cerrada la abrió.

Para leerla se metió en un portal de una casa de la calle del Clavel. La carta decía:

«Si no me contestas, si me abandonas, soy capaz de matarte; si, si, me mato; sabrás de mí por los periódicos; eres un monstruo, eres cruel, eres malo. Una palabra para calmar á tu desgraciada,

ANGUSTIAS.»

Pero esta carta es de Angustias Malón! Luego es Angustias Malón la mujer por quien me ha abandonado este bribón de Ramón Ramill? Oh, Providencia, que sabía eres! Oh, si yo pudiera vengarme!... Que haría yo, Dios mío!

Y fué á cruzar la calle de Peligros cuando oyó á los tres chiquelos hablar de la carta perdida.

—Lo que tienes que hacer es ir á la Corredora baja, núm. 30, y decir lo que te pasa. Puede ser que allí te lo arreglen....

El coloradito lloraba sentado en la acera.

La señora joven y guapa adivinó lo que pasaba. No es difícil

—Qué te sucede, hijo mío?—le preguntó con el acento más tierno posible. Los inocentes niños le contaron el caso.

—Pues tiene razón este!—dijo la señora.

—Ven, hijo, ven; yo conozco á don Ramón Ramill, vamos á verle, no tengas cuidado.

Tomó un coche, metió en él al coloradito, y en diez minutos estaban en el portal de la calle del destinatario.

—Espérate aquí,—dijo la señora.

Y subió hasta el primer piso. Ya en el rellano se detuvo, miró hacia arriba y hacia abajo, y convencida de que estaba sola sacó de su bolsillo otra carta que decía:

«Amor mío: Con todo el pesar del que deja lo que más quiere en este mundo, tengo que dejarte á tí. Salgo mañana para Buenos Aires.—Tu desconsolado,

Ramón.»

—Ahora verás... ahora verás, enemiga—exclamó la señora joven y guapa.

Y llamando á la puerta del principal derecha, le dijo á un criado que salió á abrir y que ya la conocía y la reconocía:

—¡Chist!... D. Ramón no está, verdad?

—Está durmiendo.

—Deme usted un sobre.

Le trajo el sobre el criado, y con el lápiz de oro que llevaba en el bolsillo, escribió:

«Para D. Angustias Malón. Muy urgente. Pez, 5.»

Con mi carta pago,—exclamó la guapísima bajando la escalera, y le dijo al chico:

—Toma, hijo mío, estás salvado; ahí tienes un duro y lleva esta carta, que es la contestación á la que has perdido.

No se metió el muchacho en pedir explicaciones ningunas, y echó á correr al Continental Express con la carta y su duro.

Al día siguiente...

No, no creas, lector previsor, que se publicó la noticia de ningún suicidio. Lo que sí puedo asegurarte es que dos mujeres lloraban, y un hombre se reía.

Porque los hombres... somos muy malos.

Y colorín colorado... bastante hemos hablado.

Eusebio Blasco.

Robo en Caravaca

El fabricante de lanas D. Miguel Sanchez Ufano observó que de su almazara de los Callejones de la Compañía, próxima al casco de la población, se habían sustraído dos sacos de guano y una cantidad de aceite que se calcula en unas doscientas arrobas.

Para que el hecho pudiera comprobarse y los criminales se sorprendieran, tomó sus disposiciones en la noche del jueves último con tal tino y tan buen resultado que á la una de la madrugada del siguiente día pudo dar aviso á la guardia civil, policía, empleados del resguardo de consumos y guardas de la comunidad de labradores, para que cercasen el vasto edificio en donde ya se encontraban sacando aceite de una zafra y colocándolo en unas pieles los vecinos Alonso Sanchez Sanchez (a) Buen mozo, Cayetano Ferrer Fernandez (a) Brevas y Francisco Lopez Lopez (a) Cerezo, los cuales con una llave falsa penetraron en el molino y con toda tranquilidad encendieron una vela que al efecto llevaban preparada para orientarse y hacer la operación sin tropiezos.

Un empleado de consumos fué el primero en advertir la entrada de los ladrones en el edificio que pretendían robar, avisando acto seguido á D. Juan Gómez Sanchez, cabo comandante de este puesto, el que personado con los guardias segundos Pascual Muñoz Fernández, Pedro Fernández Egea, José Parra Parra, Joaquín Sánchez Ruiz y corneta Fernando Ortiz Robles, consiguió que éstos se constituyeran inmediatamente en el sitio del suceso al que pusieron estrecho asedio con el teniente de esta línea, D. Pedro Saavedra Párraga que los mandaba y con la ayuda de los agentes de orden público, guardas rurales y empleados del resguardo.

Advertidos los ladrones de que al exterior se oyeron pasos intentaron su fuga por los tejados del edificio, lo que no consiguieron porque dadas las tres voces de ¡alto! sonaron después tres disparos de fusil que les amedrentó, retirándose al interior de la almazara.

Así pasaron algunas horas en constante vigilancia; y ya con la claridad del día, el edificio fué invadido y registrado sin que dentro de él se hallase persona alguna; pero como el cerco había sido tan estrecho y la vigilancia tan eficaz, no